

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica. Cómo reducir la distancia

The gap between research and library
practice. How to reduce the distance

VOL. 2

Coordinadora
Georgina Araceli Torres Vargas



Z669.7
B74

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica : cómo reducir la distancia = The gap between research and library practice : how to reduce the distance / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. – México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

2 volúmenes. – (Sistemas bibliotecarios de información y sociedad)

ISBN vol. 2: 978-607-30-4794-4

ISBN obra completa: 978-607-30-4792-0

1. Bibliotecología – Investigación. 2. Bibliotecología – Estudio y enseñanza. 3. Práctica profesional. 4. Brecha digital. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. II. ser.

Ilustración de cubierta:
jannoon028/Freepik

Primera edición: mayo de 2021
D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México
ISBN vol. 2: 978-607-30-4794-4
ISBN obra completa: 978-607-30-4792-0

Publicación dictaminada
Hecho en México

Tabla de contenido

I. REDUCIENDO BRECHAS MEDIANTE LA FORMACIÓN DE LECTORES Y HABILIDADES INFORMATIVAS

La formación de lectores: contribución para reducir
la brecha entre teoría y práctica profesional..... 11
ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA

El desarrollo de habilidades informativas como
estrategia para mejorar los procesos formativos
y su aporte al Objetivo de Desarrollo Sostenible #4:
Educación de Calidad27
ALEJANDRA VÉLEZ

Fomento al lector en las enseñanzas de aprendizajes
virtuales como recurso práctico del bibliotecario..... 41
CAMILA MUÑOZ CHURRUCÁ

La desinformación: aproximaciones desde la investigación,
las asociaciones y el quehacer bibliotecario..... 49
JONATHAN HERNÁNDEZ PÉREZ

II. SERVICIOS Y RECURSOS DE INFORMACIÓN: DE LA INVESTIGACIÓN A LA INCLUSIÓN

Investigación bibliotecológica al servicio de la sociedad:
recursos y servicios de información63
BRENDA CABRAL VARGAS

Hipercapitalismo digital y sociedad 5.0: dos enfoques
teórico-metodológicos para el estudio de los servicios
de información web.....85
JENNY TERESITA GUERRA GONZÁLEZ

La gobernanza multinivel en la gestión de servicios
de información para la ciudadanía99
ALEJANDRO RAMOS CHÁVEZ

Inclusión y participación social mediante prácticas
de aprendizaje-servicio: experiencia a partir
de proyectos de extensión 113
KARLA RODRÍGUEZ SALAS

Intersticios [inter]disciplinarios en un contexto creativo
sobre la prisión: coordenadas epistémicas de reflexión,
intervención, producción y acción..... 127
LUIS ALEJANDRO GARCÍA CERVANTES

III. USUARIOS: ACCESO A LA INFORMACIÓN, LA CULTURA Y LA CIENCIA

Usuarios de la información de Redes Sociales
universitarias: perfiles, necesidades e impactos
en las actividades académicas..... 145
MARCO BRANDÃO

Reduciendo la brecha entre investigación y práctica
bibliotecológica en los estudios de usuarios:
las necesidades de información en la comunidad purépecha. 165
JUAN JOSÉ CALVA GONZÁLEZ

Acceso a la información, ciencia y cultura en El Salvador:
actuación del bibliotecario 181
SONIA AMAYA; MARGARITA ALFARO
YECENIA ÁLVAREZ

La divulgación científica en las unidades de información
marina: caso Sistema de Información Invemar..... 193

CARMEN ELENA CASTRILLÓN VERGARA

Colaboración de la biblioteca para la apertura de la producción
científica: recomendaciones teóricas y pragmáticas 213

JUAN MIGUEL PALMA PEÑA

Fomento al lector en las enseñanzas de aprendizajes virtuales como recurso práctico del bibliotecario

CAMILA MUÑOZ CHURRUCA
Universidad Bernardo O'Higgins, Chile
Miembro de IFLA LAC

"La Educación no es la preparación para la vida. Educación es la vida misma".

John Dewey

INTRODUCCIÓN

Las bibliotecas académicas y el aprendizaje autónomo de los usuarios son conceptos que van de la mano, pues la transformación digital no llegó solamente a la gestión documental de procesos administrativos, sino también a la automatización de procesos de las bibliotecas y a los servicios virtuales. Dicha transformación ha puesto en jaque a la formación del profesional; entonces, ¿debe éste contemplar ser un bilingüe de las tecnologías para utilizar las herramientas tecnológicas con el fin de promocionar la lectura y otros servicios de formación a usuarios? Quien asuma la labor de promocionar la lectura en ambientes virtuales

Brecha entre investigación y práctica...

debe considerar trabajar pedagógicamente para generar contenido de valor en los usuarios. Las instituciones del mundo consideran que esta circunstancia es importante, pero ¿los profesionales de las bibliotecas estamos conscientes de ello? ¿Aplicamos la tecnología a favor del lector? ¿Ayudamos a nuestros usuarios a generar contenido de valor? ¿Potenciamos las competencias digitales en su futuro profesional?

DESARROLLO

Actualmente, en Latinoamérica se consideran diferentes tipologías de bibliotecas, de las cuales podemos destacar las siguientes: bibliotecas públicas (que pertenecen a los ministerios de cada país), bibliotecas comunitarias (que forman parte de las municipalidades), y biblioteca de distrito (que son regionales, y a su vez su dependencia es ministerial).

Las bibliotecas académicas son un paradigma que están en dos mundos de la lectura: las bibliotecas públicas y las bibliotecas escolares. Su función durante los inicios de la educación universitaria —siendo sólo el medio facilitador— había sido facilitar los recursos de información para favorecer la enseñanza y el aprendizaje a los estudiantes de instituciones de la educación superior.

Ahora bien, en las últimas décadas hemos visto que las bibliotecas de educación superior son más que facilitadoras por estar en medio de los lineamientos de acción tanto de bibliotecas públicas como de escolares. Han adquirido la funcionalidad de fomento al lector, ser capacitadoras de los servicios que brindan las bibliotecas y —su rol más importante— apoyar en la formación del investigador. Los profesionales de la información —bibliotecarios y expertos de otras disciplinas— ayudan a gestionar la información de la biblioteca bajo las directrices de la misión y la visión de las Instituciones de Educación Superior.

Considerando la cronología de los avances de las bibliotecas académicas, actualmente éstas han adquirido tecnologías que ayudan a las funciones “domésticas”. Sin embargo, no se ha

considerado formular un lineamiento general que brinde un modelo educativo para las bibliotecas académicas que sea transversal para el fomento al lector con las tecnologías. Existen políticas de los diferentes ministerios enfocadas en la educación escolar y en el funcionamiento de las bibliotecas públicas, las cuales, sin embargo, no brindan el conocimiento de accionar de las biblioteca académicas, que efectivamente tienen similitudes de servicio, el más importante de los cuales es el de educar a los futuros investigadores (más allá de cómo escribir un artículo científico y en qué revista es mejor publicar y calcular el indicador “h”). Por tanto, la pregunta clave sería ¿cómo se puede fomentar la lectura en un contexto tecnológico, y en bibliotecas académicas regularizar con las políticas públicas para brindar un rol formador profesional? Respecto a esto, es imprescindible comprender un modelo educativo y contemplar el aspecto pedagógico que debería tener un bibliotecario, porque las tecnologías avanzan y el profesional va dejando de ser imprescindible a la hora de servicios análogos de las bibliotecas, que se pueden realizar a través de un *bot* (el cual se programa para contestar las necesidades de los usuarios). Esto, sin lugar a dudas, es un debate polémico; sin embargo, es un hecho que se presenta en diferentes bibliotecas del mundo.

Martine Poulain indica que “[...] quienes leen son aquellos para quienes la lectura, de una manera u otra, tiene sentido en una situación y en un momento dado de su vida” (Poulain 2003, 11). Se considera a la lectura como de ocio y como de aprendizaje; por tanto, los usuarios de nuestras bibliotecas leen de acuerdo con sus preferencias y soportes, y el axioma de la lectura debe ser aplicado cada vez que atendemos a un usuario. Hoy por hoy, los usuarios frecuentes son amantes de las tecnologías; por tanto, un libro no llama la atención para un usuario, exceptuando que deba realizar un examen y no lo dejen usar el móvil. Por consiguiente, el libro es su último recurso, pero esos son casos de excepción. ¿Entonces qué podemos hacer? Debemos reinventarnos para fomentar la lectura y dar un excelente servicio de apoyo docente a los usuarios investigadores, claramente, con las tecnologías a nuestro alcance.

No es fácil; se requiere de “aprender a aprender”, como por ejemplo aprender a programar, aprender nuevos lenguajes de computación y adquirir habilidades pedagógicas para contribuir con calidad a la docencia académica, sin olvidar el fomento al lector y, por qué no, la gestión cultural en nuestras instituciones. No es una irresponsabilidad hablar de pedagogías, de modelos educativos y de tecnologías aplicadas en las bibliotecas; hay que propiciar una apertura a la reinversión del profesional, la cual brindará mejores servicios y nuevas perspectivas en su recorrido profesional.

Considerando que debemos ser más pedagógicos y estar enfocados en la enseñanza y aprendizaje de los usuarios, hoy por hoy, las “inducciones que realizan los bibliotecarios” están enfocadas en la relatoría del uso de las bibliotecas y en cómo deben buscar la información; sin embargo, nos hemos visto en la necesidad de distinguir información falsa, distinguir fuentes, distinguir tipos de información, e incluso tipos de herramientas metodológicas para el uso de la información; por tanto, deberíamos hablar de estrategias de enseñanzas para la formación de nuestros estudiantes (usuarios), que va más allá de una relatoría repetitiva.

Michèle Petit señala que “[...] este mediador es a menudo un maestro, un bibliotecario, un documentalista, o a veces un librero, un prefecto, un trabajador social o un animador social, voluntario, un militante sindical o político [...]” (Petit 1999, 166). Claramente, el autor apunta que el bibliotecario es quien facilita la información; entonces ¿por qué no convertimos a éste en gestor pedagógico de la información? Un gestor que sea transversal a las bibliotecas escolares y académicas, considerando que su rol fundamental (sin desmerecer las otras funciones) es trabajar con información académica y enseñar, bajo los lineamientos académicos de la institución, a sus estudiantes-usuarios.

Por su parte, Patricio Meller (2018) afirma que, en la política educacional del siglo XXI, pasar de una cultura basada en material impreso a una cultura digital (masificación de la información) obligadamente involucra a los profesionales de la información para enfrentar los desafíos que una biblioteca debe contemplar: pensamiento crítico, creatividad, trabajo en equipo (presencial y

virtual) y aprender a aprender. Meller (2018) apela al aprendizaje y al proceso de mejora de nuestras habilidades para trabajar las competencias mencionadas, las cuales deben estar en un marco de políticas públicas educacionales (y las bibliotecas son parte de la educación).

Es relevante considerar que las bibliotecas necesitan instaurar rutas de aprendizajes para educar a los usuarios de manera didáctica; se trata de adiestramientos acordes con los principios de enseñanza y aprendizaje, pues también se ha visto la necesidad de instaurar tecnologías educativas como herramientas de difusión de la lectura —fomento al lector, cursos virtuales con metodología instruccional para el correcto aprendizaje—, con el objetivo de no caer en la relatoría, pues una de las debilidades que ha tenido el profesional de la información es repetir consecutivamente los servicios y procesos de funcionamiento de las bibliotecas sin considerar si el usuario aprendió lo escuchado. Por esa razón, las políticas públicas en el marco de las bibliotecas son necesarias para confeccionar un aprendizaje de calidad.

Por ser recintos de colaboración permanente y no competitivos entre sí, las bibliotecas académicas no se han quedado atrás en servicios similares a las bibliotecas públicas; el objetivo se centra en el fomento al lector, para lo cual existen herramientas tecnológicas como las aulas virtuales e infinidad de aplicativos que, de manera virtual, permiten relacionarse directamente con el usuario. Lo que debemos cuidar son las metodologías de enseñanzas para que sean un aporte en los ámbitos educativos en donde se ejecuta la biblioteca. A pesar de que son recintos de trabajo colaborativo, gestión de colecciones y promoción de lectura, las bibliotecas también son centros de formación que deben aplicar contenidos pedagógicos enfocados en el desarrollo de proyectos para lograr el aprendizaje de los usuarios, pues éstos son nuestros estudiantes.

El fomento al lector no consiste solamente en promocionar la mejor lectura del mes, o el mejor autor en la biblioteca o en los clubs de lecturas digitales/presenciales y conversatorios con los actores sociales/autores, sino que ese fomento debe estar enfocado de acuerdo con la especialidad de la biblioteca y, sobre la formación

Brecha entre investigación y práctica...

de aprendizaje, debe contribuir a promocionar contenido de valor para la enseñanza a través de las tecnologías digitales.

A la promoción lectora se le conoce como “El fenómeno de la mediación lectora [que] se produce por medio de diferentes tipos de entidades, canales, personas, estrategias, planes y programas, aunque la bibliografía existente en muchos casos difiere en cuanto a la nomenclatura utilizada” (Salas Lamadrid 2010, 25). Así:

[...] muchas veces se usan indistintamente los conceptos de fomento, promoción y animación de la lectura y los libros. Sin embargo, se diferencian en relación a su nivel de planificación, alcance, y entidad o persona que lo ejecuta, a lo que se suma que algunas expresiones están normalizadas y otras obsoletas. A pesar de esto, todos los conceptos se mencionan en algún momento en la literatura especializada y es necesario aclarar sus definiciones (Salas Lamadrid 2010, 25).

La promoción lectora, entonces, debe cambiar de acuerdo con las necesidades; su enfoque debe adecuarse a la transformación digital que todas las universidades están viviendo. No debe concentrarse más en su gestión documental administrativa, sino en la educación a través de sus modalidades virtual, *b-learning* y a distancia. En este proceso, la formación de usuarios se debe enfocar en la promoción de contenido de valor y virtual, con herramientas didácticas pedagógicas. De esa manera, los servicios de las bibliotecas no sólo serán virtuales sino su contenido tendrá un valor significativo de aprendizaje.

Meller (2018), en referencia al contenido y la información que están a un simple clic de Google, plantea: ¿qué sentido tiene una educación en el siglo XXI cuyo objetivo central sea proporcionar contenido e información? Entonces, en la interrogante, Meller se dirige a los profesionales de información y a los educadores, pues se ha vuelto un eje que nosotros debemos considerar que los usuarios de las bibliotecas académicas son futuros profesionales que tienen interés en las tecnologías, en la innovación y en ser parte de la vanguardia profesional; por tanto, son usuarios con necesidades de aprendizaje y contenido de valor, con intrigas

digitales y analfabetos en la distinción de información falsa o verdadera. Por consiguiente, los servicios y el fomento al lector deben estar a la altura de dichas necesidades; esto es por las competencias que han evolucionado y nosotros, por ende, debemos evolucionar y debemos ser bilingües tecnológicos en la autonomía de aprendizaje y en el uso de las tecnologías como administrador y usuario.

CONCLUSIÓN

La promoción a la lectura —que se transforma en promoción a contenidos de valor mediante las tecnologías digitales para una enseñanza didáctica al usuario— es una respuesta a las exigencias a las que se enfrentan las bibliotecas, en especial las académicas, para formar a futuros profesionales. Claramente, no depende de una misión y una visión institucional académica, sino más bien de implementar o modificar políticas públicas concernientes a la educación (ámbito en donde se alberga a las bibliotecas relacionadas con la academia). Las políticas públicas para las bibliotecas constituyen una necesidad imperante para marcar la ruta de conocimiento y aprendizaje de los usuarios. Sin éstas, sólo siguen los lineamientos de la institución y las apelaciones de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) en el marco de la academia que, a veces, no se consideran para una implementación adecuada de los servicios y promoción de contenido.

La bibliotecología y su rol de formadora han evolucionado; por lo tanto, ahora son agentes activos de enseñanza y aprendizaje en las bibliotecas para auxiliar al usuario en su ruta de autonomía de aprendizaje al generar contenido de valor para el desarrollo profesional de habilidades y estrategias en la resolución de problemas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freire, P. *Pedagogía de la Esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México. Siglo XXI Editores, 2011.
- Meller, P. *Claves para la educación del futuro: Creatividad y pensamiento crítico*. Santiago de Chile: Catalonia, 2018.
- Petit, M. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Secretaría de Educación Pública - Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Poulain, M. "Prefacio". En *Historias de lectura: Trayectorias de vida y de lectura*, 11-13. M. Peroni. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Quevedo Pacheco, N. *Alfabetización Informativa: Aspectos esenciales*. Lima: Consorcio de Universidades, 2014. Disponible en http://eprints.rclis.org/23091/1/Libro.ALFIN_Aspectos_Esenciales.pdf
- Quintero, A. *La animación a la lectura: Lectura y formación de lectores*. Santiago de Chile: Lectura Viva, 2016.
- Rousseau, J. J. *Emilio o de la Educación, la infancia*. Santiago de Chile: Ediciones la JUNJI, 2016.
- Salas Lamadrid, C. *El rol del Estado en el fomento del libro y la lectura: estudio de la situación en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Tecnológica Metropolitana, 2010.
- Santojanni, F. y Striano, M. *Modelos Teóricos y Metodológicos de la Enseñanza*. México: Siglo XXI, 2008.

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica : cómo reducir la distancia / The gap between research and library practice: how to reduce the distance, volumen 2, fue editado por el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada y revisión de pruebas, Valeria Guzmán González y LOGIEM, Análisis y Soluciones S. de R.L. de C.V. La composición tipográfica la realizó EDITAR T; corrección de formación y de portada, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162 - 1 , Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09810. Se terminó de imprimir en julio de 2021.

La bibliotecología, como área que se dedica al estudio del conocimiento intencionalmente registrado, tiene dos vertientes: la profesional y la disciplinar. En cada uno de esos territorios, el practicante y el investigador de la bibliotecología hacen tanto una labor loable como aportes sustanciales; sin embargo, practicante e investigador pocas veces se observan y complementan. Hay diversos trabajos que han tocado el problema de la división o brecha entre práctica e investigación en bibliotecología; aun así, la convergencia entre ambas no se nota, por lo que ésta sigue siendo un tema pendiente.



SISTEMAS BIBLIOTECARIOS
DE INFORMACIÓN Y SOCIEDAD

ISBN 978-607-30-4794-4



9 786073 047944



ibi